

Fiesta de la Sagrada Familia B2020

Las lecturas de esta solemnidad se centran en la realidad de la familia de José, María y Jesús como modelo para las familias humanas. Nos invitan a evaluar la coherencia y el compromiso de fe de nuestras familias en referencia a la Sagrada Familia de Nazaret. La primera lectura describe la bendición que Abraham recibió de Dios cuando él y su esposa Sara se hicieron padres en su vejez. Muestra en particular la abundancia de la gracia de Dios para ellos cuando les prometió una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. También destaca la fe de Abraham, quien puso su confianza en Dios al creer que lo que prometió era verdad.

Lo que este texto nos enseña es que los niños son una bendición de Dios. También existe la idea de que para Dios nada es imposible porque él es capaz de traer alegría donde hay tristeza, risa donde hay lágrimas. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios cumple sus promesas sin importar cuánto tiempo pueda tomar.

Este texto nos ayuda a comprender el punto del Evangelio de hoy, ya que habla de la presentación de Jesús en el templo. El Evangelio comienza con el viaje de María y José al templo de Jerusalén para su purificación y la presentación de su primer hijo según la Ley de Moisés. Luego, el Evangelio habla de Simeón, un hombre justo que, al ver a Jesús, se llenó de gozo al ver con sus propios ojos el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo de no morir antes de ver al Mesías.

El Evangelio habla también de la alegría de Ana, una fiel viuda, que nunca se apartó del templo. Después de eso, el Evangelio habla del asombro de María y José al escuchar tantas cosas dichas sobre su hijo. El Evangelio termina con la mención del regreso de los padres de Jesús a Galilea mientras Jesús mismo se fortalecía, se llenaba de sabiduría y gracia ante Dios y los hombres.

A la luz de este Evangelio, ¿qué podemos decir de esta fiesta? Hoy quiero hablar de la unidad de la familia. Antes de desarrollar este tema, permítanme decirles que esta es la única época del año en la que me siento avergonzado cuando tengo que predicar. ¿Por qué? Porque tengo que hablar con los expertos en familia y niños cómo deben ser. Esto es extraño; No. En verdad, deberían enseñarme todo lo que pudiera saber sobre la familia y los niños, etc.

Sin embargo, a pesar de todo esto, lo que me anima a hablar es la convicción que un observador neutral y externo a veces puede ser más útil que aquel que, sin saber distanciarse de lo que está viviendo, no ve todas las dimensiones del problema en lo que está involucrado. Por eso, lo que les digo aquí, lo hago como un observador interesado que quiere el bien de nuestras familias y nuestros hijos.

La realidad de la unidad de la familia se ve desafiada hoy en día por la estructura de nuestra sociedad. Muchos factores contribuyen a este desafío. De hecho, vivimos en una sociedad donde la gente tiene que trabajar duro y dar prioridad a su trabajo para tener éxito en la vida. Esta preocupación a veces tiene consecuencias sobre la realidad de la familia.

No pretendo tener una solución a todos los desafíos que enfrenta la familia hoy. Solo quiero resaltar la importancia de la unidad para la familia. Para mantener la unidad de la familia, sus miembros deben operar en el respeto de algunos principios, como el de la unión. Lo que quiero decir con esto es que la familia tiene que esforzarse por mantenerse unida en los malos y buenos tiempos; para crear rutinas diarias, tradiciones y celebraciones que afirmen a los miembros y los conecten.

Este podría ser el caso de comer juntos, al menos dos veces por semana; celebrar los cumpleaños; participar en los eventos especiales que atraviesan la vida de los miembros; animando a los miembros en sus momentos difíciles y crisis de vida, etc. Es verdad que este principio encuentra dificultades a causa de la crisis del COVID19, pero en tiempos normales es algo a respetar por la unidad de la familia.

Un gran peligro que tenemos hoy contra la vida en común es el teléfono celular. Parece que todo el mundo está ocupado con su teléfono celular; no hay más conversación o comunicación verdadera fuera del uso del teléfono celular. Para prevenir tal peligro, algunas familias han instalado una canasta en la que cada uno coloca su teléfono antes de la comida para que estén atentos los unos a los otros. Otros apagan la televisión para que no impida su vida común durante la comida.

El segundo principio es el de la fe. De hecho, la fe juega un papel importante en contribuir a la unidad de la familia. El Evangelio muestra claramente cómo José y María dieron un ejemplo a su hijo, Jesús, al llevarlo al templo y cumplir los requisitos de la Ley de Moisés para él. Creo que José y María, al hacerlo, eran conscientes de que su hijo era un don de Dios y querían agradecerle al cumplir su Ley.

Creo también que no dieron por sentado el hecho de haber dado a luz a un hijo. Por eso se sintieron obligados a ir al templo y presentarlo. Cuando los padres no practican su fe, es probable que sus hijos se vean afectados por ella. No minimizo el hecho de que los niños pueden cambiar a lo largo de los años a medida que crecen debido a algunos factores que cruzan sus vidas. Sin embargo, estoy convencido de que el ejemplo de los padres al educarlos de manera cristiana es muy importante para su futuro.

En otras palabras, la experiencia espiritual personal de los padres abre a los hijos a la realidad de Dios como una flor que florece cuando se expone al sol. La vida de oración de los padres impacta la vida de sus hijos. Cuando una familia está centrada en Cristo, puede atravesar las crisis de la vida con la certeza de no ser conmovida. Cuando los niños puedan orar a diario, sentirán fácilmente la guía de Jesús en su vida.

El Evangelio dice que Jesús creció y se hizo fuerte, lleno de sabiduría; y el favor de Dios estaba sobre él. Supongo que esta es una consecuencia de su temprana exposición a Dios, cuya bendición nos llega de una manera muy misteriosa. Aquí tenemos la oportunidad de examinar algunas de nuestras prácticas. Por ejemplo, fácilmente celebramos el cumpleaños y la graduación de nuestros hijos, pero ¿cuántos celebran el aniversario del bautismo, la primera comunión o la confirmación de su hijo o hija?

Si tenemos que trabajar por la unidad de nuestra familia, tenemos que utilizar todos los medios, espirituales y no espirituales, a nuestra disposición para construir una relación sólida entre los miembros de nuestra familia. Pidamos a Jesús, José y María, que conocen todas las dificultades que tienen las familias modernas, que intercedan por nosotros y bendigan a nuestras familias. Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 15: 1-6, 21: 1-3; Hebreos 11: 8-11-12, 17-19; Lucas 2: 22-40



Fecha de la Homilía: el 27 Diciembre, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20201227homilia.pdf